

Tratado de Gramática

Manuel Antonio Ramírez

Juan Enrique Acuña

César Felipe Arbo

—
—
—

Propiedad
1930

t r i á n g u l o

REALIZÓ LA CARÁTULA
sigfrido Schwach

manuel antonio ramírez
juan enrique acuña
césar felip arbó

*Es propiedad de los
autores*

t r i á n g u l o

posadas
1936

t r i á n g u l o

*Simplemente, sin otro
estímulo que las noctivagas
charlas de los ángulos factores
de su estructura, fué concebido
TRIANGULO. Es él la conjunción de tres
sentimientos en un solo libro. Helos aquí:*

ángulo I

El visual, con un vértice cardiálgico incorregible. Si pudiéramos estirar los brazos despojándonos de tantos defectos hasta inscribir el todo! Encontrarnos entonces para enviar al Alfa anuncio de lo no expresado, del cierto hondo, de la vida que va.

Regresemos. Esta figura agresiva por culpa de la costra de voces remendadas que avergüenza en todas direcciones. Mucha inquietud medita por hallar la expresión de algo que encierra lo más bello, vislumbrado a veces con espanto de imposible (es como una voz, una mano, una mirada, despidiéndose siempre). Mi anhelo apartando pedazos de prisión. ¡No véis cómo traicionan las palabras!

ángulo II

Palabras para adornar de ausencias la cotidiana sangría de las calles que las entendieron. Megáfono de Sentimiento construyó un anhelo de primaveras estentóreas. Danza polícroma en la entra-

t r i á n g u l o

ña de las horas donde se gestó una espera. Y luego... no quiere más que eso: pequeñez de ser intangible, y agudez de flecha en el vértice para enhebrar las cuentas de todos los matices.

Lema de Sentimiento, la Imágen, hija única legítima del Recuerdo y la Esperanza, se desdibujó en cada horizonte. Uno en ella—columbramiento de vida—los dogmas esenciales han herido el prisma como un rayo impar y tramado una huída en cada verso. Para decir, después de explicar lo inexplicable: *sois todo poesía!*

ángulo III

Yo, ángulo III y último del TRIANGULO, avento mis producciones con el entusiasmo pueril de los cuatro lustros. Ellas son la exteriorización de los sentimientos latentes en lo íntimo de mi yo, que traducidos en el verso, desahogan las eternas inquietudes del espíritu, y que, vertidos como con hambre de calma, en eclosión sincera, alimentan una propicia esperanza de elevación.

El cigarrillo, y el recuerdo de quien sabe quien, fueron los aliados de mi ensueño y socios industriales de mi vértice. Sean ellos los culpables de mi inspiración.

versos de la niña blonda

Haz de trigo maduro, rubio sol de verano
sobre un torso de nieve que acaricia mi mano.

Gemas. Par de turquesas -¡perfecta analogía!
donde abismo los míos en mi melancolfa.

Danza. Falda, lazada, melena blonda al viento:
tal la rauda inocencia que va en su pensamiento.

Y como la Manzana, en el rostro de ella,
una mancha que es sangre, o signecia o grosella.

césar felip arbo

ronda de las

Tamboril es la luna, rabel el corazón.
El alma, tal un gato, se hace arco para

La vida es abra entre la selva hosca y
una breve campiña luminosa y algo que

La niña blonda sueña y sueña la otra ni
Nosotros -bosque, río y sombra- las que

El rabel y la luna: fina música redonda.
Dos almas niñas giran, rubia y blanca la

Ya el tamboril, ya el corazón, se apagan
En un silencio grueso los tres ogros se

manuel anton

ángulo I

Cual un rústico bardo de figura enlutada
que se inspira en la calma de sombrío jardín,
es feliz cuando canta, cuando siente agrandada
por el hondo silencio de la noche estrellada
la canción monocorde de su simple violín.

LOS CANTOS DEL BRILLO

d ú o

los turnos del grillo
y el ave

ilbo feliz de pájaro goloso de tus risas
s mi canto, y romero de la senda que pisas.

manuel antonio ramírez

t r i á n g u l o

v
e
r
t
i
c
a
l

Sed de belleza por la vida
que se está dando sin saber que existo.
Ansia de transvasarla a lo insensible
hace que sienta su perdón inútil
dolorido de ritmos
y olvido por esto
que ni siquiera es egoísmo.

Cada momento
con la hermosura que medita
y ese dolor que nadie sabe
de un fallecer de imágenes en lo que ya no es tiempo.

Está esperando el alma de todos los paisajes,
hermanos ciegos de tanto andar opaco.

m a n u e l a n t o n i o r a m i r e z

t r i á n g u l o

Inmóvil sé que viajo
en el apagamiento
y en el renuevo de hondas armonías.
Ante el imposible de que fluya íntegro
el sentido lenguaje
voy restando lo mío,
huyéndole mi lástima al camino.

Se abren desiertos de palabras,
formas, colores y sonidos.

¿QUIEN retará con muecas
al vacío
del silencio sin luz que nos separa?

árbol

Este árbol
árbol que se prodiga en ramas afanoso de dedos
siente allá arriba que sostiene al cielo
por eso tiembla cuando pasa el viento

El cielo
hueco de nutrir distancias
siente a la tierra
como un cansado corazón en vuelo

El agua anciana
lame a todos sus nietos sin hallar lo cierto
mientras la piel reseca de los siglos
enfurece de oro en los desiertos

El sol
ceñido por mil polos en cerco
tritura hielo en sus tormentas

manuel antonio ramire

t r i á n g u l o

para que muera el tiempo
y es solamente nuestro
el sol

Y el hombre cree
que de inocencia está sediento
y la mujer
desnuda y triste ante el misterio
arde como una llama toda ella
estrujando sus senos

El viento barriendo estrellas
dará razón al árbol afanoso de dedos
Allá arriba gimen las raíces del cielo
por eso tiembla cuando pasa el viento

De tanto contemplarlo he comprendido
y eso mismo yo siento
Alzo las manos y en mis pocos dedos
está gimiendo la agonía del cielo
Por eso
yo y el árbol compartimos
el tremendo secreto
y soy más árbol que hombre
porque asisto al cielo

Inocentes los hombres
Ellos no saben esto

tantas de cerros como islotes verdes
van hacia el sol sobre la niebla

Estremecidas de un mal eco
caliginosas hondonadas sudan su letargo de selva
y silenciosos árboles elevan
centinelas de sombra en la penumbra.

Presagio en los ramajes
hay congoja de vuelos
pesadillas fugaces en un sueño de hojas.

Con pulsación de acero
sonoros tajos en el ámbito vago
el fulgor de las hachas amanece.

Simple gigante mudo árbol sin alas.

m a n u e l a n t o n i o r a m í r e z

Golpe: la sombra absorbe el eco venenoso.
Trepa la muerte.
En la vaina de aire
se afina el silencio
de la carne olorosa con los brazos erectos.

Los hacheros relucen como larvas de grasa.
El instinto — el acecho
dos arañas prietas.

Sed enferma de espacio
por la hondura salvaje se retuerce el aullido
del árbol
y el cielo cae de boca sobre el muñón de monte.

Orfandad de pájaros deslumbrada en el suelo.

Arbol
¡árbol!
la garganta del viento por los cerros.
¿Arbol?
el espanto del río desalado.

Puertos, ruedas, ojos cómplices,
como cuervos.

t r i á n g u l o

uruguay
-pedazos
de
cuento

Con tus frías raíces hundidas
en tierra fragosa y en selva sin término,
cuelgas, río.
Huyes.

Tu sabor a madera y a barro,
tu gusto a monte húmedo
alfombrado de helechos
con un pájaro insomne en el aire
se revuelca a lo largo de leguas brutales

Yo te sé por pedazos
en un cuento mal oído que no llega al mar.

m a n u e l a n t o n i o r a m i r e

Allá va yo no sé si el recuerdo o mi amigo
con su cara redonda
y la tropa de troncos semihundidos y negros
se encabrita en las crestas del salto.
El miedo o el gozo se alarga
abrazado a los monstruos chorreantes,
empinados, enormes.
Tibio letargo de siesta lejana,
resplandor de lapacho florido sobre cerro gris,
grito de monte,
fuerte olor de hoja verde
van frotando la escama de tu cuerpo engañoso.

Río que sé en trozos,
bello cuento que no llega al mar.

Asistidos en su muerte viajera
por lanchones solícitos
van gimiendo,
se despiden en tu lomo costillares de selva,
jangadas con un humo y tres gritos de hombre.

En un muelle sin uso dormita
la punta de un cuento.

t r i á n g u l o

al amor de la lluvia

En el pecho del viento donde la lluvia lacia
curva su amor, dilata los músculos del cielo
la fruitiva alegría y la clara acrobacia
del agua que desnuda viene en diáfano vuelo.

Salto de viento liso y mojado en la altura
y caricias de lluvia larga sobre el sediento.
Eso falta en la angustia de nuestra vida impura:
besos como el del agua, gozos como el del viento.

Fresco besar las gotas por el aire. Es un sano
estallar luminoso y una limpia alegría
este rumor que baja trasluciendo lejano
florecer de centellas en la bóveda fría.

m a n u e l a n t o n i o r a m i r e z

Hasta la opaca tierra lava su faz borrosa
estremecida en truenos de salvaje contento,
mientras prolonga el agua su canción amorosa
y se curva desnuda sobre el pecho del viento.

t r i á n g u l o

pausas de una espera

En sus labios
anochece a lo largo del agua presurosa
una emoción de huida.
En silencio se rompe cielo enorme
tironeando maraña de horizonte
cálido viento, congestionado gancho de la luna.

Sus grandes ojos en vez de sus palabras
que se hunden como pájaros negros,
saben en tardo devanar esperas
por la ribera lenta. Un día
transfigurando angustias saldrá la luna llena
transparentando frondas
y junto al río oscuro
para su labio serio
redondeará otro cielo la caricia.

manuel antonio ramirez

Ala tendida al alba
curvo medita con blancura suave
su tibio asombro en viaje.

Ella
sin sospechar la noche ha sonreído
y sin saber que aguardo
copia sus ojos,
viene en el largo cuerpo del agua ensombrecida.

Escudriñando sombras amaneció mi anhelo.
Si no aproxima su sonrisa el agua
es primicia amorosa el terso río
que se aclara en un canto
amansado en las manos del insomnio.

trángulo

romance
para los
tataranietos
del "lepra
galopante"

Sintiéndose inalcanzable
en los siglos del espacio,
toda sucia de poetas
iba la luna rodando.
Le dijimos tantas cosas
y ella sin hacernos caso.
Daba una noche de luz
por una selva de cantos;
cuatro muecas en el cielo
para los canes de abajo,
y por eso, maldición,
maldición de enamorado
se cumplió para venganza:
una noche la cazaron.

m a n u e l a n t o n i o r a m i r o

(Así llegará a la historia
el disimulo de un llanto)

Pequeña será la luna,
carcomida por los ácidos,
prisionera de mil cables
como un farol amarrado
sirviendo de pasatiempo
a un mundo de escarabajos.

Pequeña será la luna,
gustada por el trabajo,
entristecida y esclava,
llevando a su disco atado
un nombre de estratonauta
de sus fulgores parásito.

“¿Quién salva a la luna vieja?” ...
En un lenguaje ignorado
cantará junto a las cunas,
maternalmente, la radio.

t r i á n g u l o

2
0
0
0

Noche en la cúspide. El bajo cero
de la luz fría fluye su blando
palor y sube, sube, trepando
sus venas claras en el acero.
Boscaje rígido, las negras moles
saltan, resurgen, suben... Se extiende
la red de aristas y el dios enciende
sobre la noche sus cuatro soles.

Lalla en las nubes sueña. Su sueño,
como una lágrima, baja muy hondo
hasta la angustia del simio blondo,
del hombre larva, triste y pequeño.

manuel antonio ramire

(La Ciudad Monstruo quiebra y exprime
-la Ciudad Monstruo: cemento; acero-
al larva humana, al hombre cero
que en las brillantes máquinas gime)

Rezo, gemido, murmullo o canto...
Simios. Los simios llaman al viento
mientras maldicen al firmamento
y al dios inmóvil con hondo espanto.
Giran las torres grises y largas;
las plataformas suben. Se cierra
la mole rígida, y hasta la tierra
llueven, crispándose, las descargas.

Allá en la base del dios maldito
crepita el sólido basamento;
canta el acero, cruje el cemento
bajo la mole de lo infinito.
Laila, en las nubes, está temblando:
los cuatro soles con luz violenta
danzan en medio de la tormenta.
Abajo, simios. Y están cantando.

trianguilo

como romance del forastero

Pueblo incoloro que eras
una fealdad de la ruta,
en un olvido del tiempo
quedaste para mi angustia.
La vida de los caminos
resbalando por tu abulia,
el río lleno de sueños
huyendo en lejanas curvas,
la selva llena de pájaros
negándote fresca música,
y así, tirada en el mundo,
mitad ruina, mitad pueblo, tu miserable figura.

Sólo tu insignificancia,
pobre pueblo, era una súplica.
Yo vine a quitarte algo, no hubiera venido nunca.

manuel antonio ramirez

Por el camino de sol
llegó una vez la fortuna
de una risa cristalina
y una cabellera rubia,
y el encanto de unos ojos
azorados en la fuga.

Claridad de quince años
cantando sobre tu ruina.

Ella te trajo la dicha,
yo vine luego en su busca.
Si te falta irás muriendo
y mía será la culpa,
pobre pueblo renacido
frente a mi esperanza mustia.

Esta tristeza es un canto,
tu alegría es una súplica:
que Ella sea, luminosa,
para tu cielo mendigo una moneda de luna.

triángulo

líneas
del
sueño

Bajo el cielo infantil girasoles tus días
del país que perdimos con el último cuento.
Envolvía tu amor como un sol mi contento
y en mitad del ensueño de la vida reías
Después de aquella pérdida, cuando ya no creías,
ennombreció tus ojos nostalgia de alegrías
y fué mi triste voz negro harapo en el viento.

Apenas si perdura cual leve resplandor
del cuento de colores donde rió la infancia,
el puro azul de un cielo y el oro de una flor.
Con el último cuento por celeste distancia,

manuel antonio ramirez

bajo el azul que viera girasoles tus días
cuando en medio del sueño de la vida reías,
se fueron de la mano tu alegría y mi amor.

l r i á n g u l o

bajo
un
vulgar
paraguas

Soledad de la lluvia
en esta noche por la calle larga.
Desamparo de focos bailoteando
en un viento fantasma.
Esta noche
se diría que llora la lluvia solitaria.

Ir contigo cruzando
esta pluvial tristeza, amada,

m a n u e l a n t o n i o r a m i r e

pone en nuestro silencio
la ternura de una emoción extraña.
Calladamente nos envuelve la soledad
bajo el caer del agua.
Tus ojos húmedos de amor
en la sombra se agrandan
y en la sombra tu boca
con su fresca hermosura tan cercana
apenas si sonrío. Bien sentimos
que el encanto se rompe en las palabras.

Ahora se diría que es un sueño la lluvia,
en esta noche por la calle larga.

t r i á n g u l o

42° C.

Celeste llama de alcohol el cielo.
Entornarse de puertas
y el sopor de la siesta como un mono beodo
irradiando su fiebre junto al río.
Pereza india en el catre de tientos
de las calles inertes.

Cornetas de heladeros.
Chistar a ras de muros:
un niño... una ratona...

manuel antonio ramirez

Clima delirante.

Es una quieta llama todo el cielo
y la tierra enrojece con rabia de alacranes
bajo el sexo de absortas lagartijas.
En vaharadas de campos calcinados la disnea de un ave.

Sueño torpe que succiona el silencio
se achicharra en los patios.

Y de pronto azul voluptuoso de ondas;
umbrío arroyo por el aire candente;
amplio frescor de bosque hilvanado de alas
y gozoso de lluvias;
piel de hembra
sobre el oído cárdeno del fuego:

g u a r a n i a

t r i á n g u l o

canción de travesía

Música es toda tu carne.
Navícula tu imágen desflora inmensidad
y su vigía empapado de cielo
sabe de la roja estrella donde amarran los sueños
y se cumple el dolor.

No escuchas la ausencia.
Mataste al recuerdo
que era un dios deshambriado.
En la bruma hay un puerto
dolorido de viajes
como un corazón desgastado en adioses;
sus tabernas amargas abrigan la voz
que entona canciones cuna de tu infancia.

m a n u e l a n t o n i o r a m í r e

Tu alma clavada en los vientos
con puñales de sol se ha marchado.

Flautas de la noche silvestre
dan color a tu sangre
y esclavizan serpientes para el albo párvulo.
En cada sonrisa
refresca el pringoso tedio de las grúas
una visita de alas.

Apice de tu anhelo
por el desnudo infinito,
en el agua intacta la flor está.

t r i á n g u l o

anochece

Tostado de vagancia
el viento se ha sentado en los cerros,
hilandero de cielo nublado.

Prologuista inocente de un nocturno lunar
con buhos de alfiler de corbata y suicidas recitadores,
gorrión travieso el pico de la estrella inicial
se ha puesto a migar el rubio pecho de la tarde.

Trampolín la garganta de los gallos
para el canto que pasa
dando saltos como un clarín canguro.
Hierva en los bajos
una sombra sonora de batracios.

manuel antonio ramiro t r i á n g u l o

En el alcor del sueño dos cipreses circunspectos
disfrazan las torres de una transmisora de fantasmas
y está deshilando luz menesterosa
una teoría de cirios por la tarde sin cura.

Silüeta de murciélago fumador crece
contra el último color.
Trasunto de la noche,
que ya anda hecha nudo de gatos por los techos,
hecha beso de novia por el pueblo.

canto
en
la
hora
doce

La brasa oscura de la tierra
y el sol al rojo blanco
crean una cantante atmósfera de fragua
para tu danza ígnea,
tromba de luz sonora,
musa del mediodía.

El ritmo de tu vientre en desnudez de llama,
con hálito de crisol
funde el oro
que laminan los cielos de la tarde
y funde el azulado acero andamio de la noche,
rígido canto a las estrellas.

manuel antonio ramirez

Fulguran ecuadores de locura
en el anillo brujo de tu danza.
Un deseo frenético te apura
y arde en tu cintura una roja esperanza,
perinola escarlata,
rauda musa del mediodía.

Te escoltan torbellinos candentes
insaciables de frescura y de sombra
como un tropel de infierno.
Horrorosos espasmos convulsionan
la faz de los desiertos.
Ellos enceguecidos se revuelcan
y aúllan sus tormentas en la arena
sedientos de tu carne danzadora,
vírgen arisca,
musa del mediodía.

Deliran las cigarras
como ascuas aladas;
desde las hornallas donde incuba ciclones
el norte sopla en su estrangul de incendio,
y el fuego
aviva el bronco son de sus tambores
para tu danza ígnea,
para tu baile ardiente,
tromba de luz sonora,
musa del mediodía.

triángulo

a
la
hermosa
de
todas
juntas

Tu cuerpo es un milagro tibio que ilumina
como un casco de luna en el alba azulina
la sonrosada ruta dormida en la neblina.

Tu piel ciñe un deseo que madura y afina
con sus manos de seda la brisa bailarina.

Tu andar crea en el Mundo plenitudes de enero;
él te evoca en sus cantos de rudo marinero
portadora de gracia que vas por el sendero,

y en sus ásperas palmas de gigante moreno
el Tiempo cuida el júbilo vírgen de tu seno.

manuel antonio ramirez

Te acercas. La armonía cunde desde que asomas
cual si te precedieran sus mágicos aromas
como una luz suave perfumada de pomas.

En tu cálido acento viene el dulzor del beso
que florece en tu reír su música, y por eso

silbo feliz de pájaro goloso de tus risas
es mi canto, y romero de la senda que pisas.

triángulo

siesta

Amarillo silencio como un cubo de aceite.
Queda grande la casa cuando los otros duermen.

Es mi sola vigilia una culebra verde
sorteando un sueño opaco pariente de la muerte.

t r i á n g u l o

romancillo
del
agua
que
sueña
(fragmento)

Follaje finísimo
del sauce que cuelga
traslúcido velo
de esmeraldas sueltas
cuando por la orilla
pasa primavera;
rama perfumada
que asoma repleta
de róseos pimpollos
y flores bermejas;
vana mariposa
que en el ramo alterna
en móvil corona
con raudas abejas;

manuel antonio ramire

azul infinito
de la azul esfera
y pálido trazo
de una luna nueva,
se miran absortos
en el agua quieta.

El fino follaje,
la flor y la abeja,
el cielo y la luna
y el sol y la estrella,
la nube y el pájaro
de alas viajeras,
son claras imágenes
del agua que sueña

t r i á n g u l o

en
la
tumba
de
la
entremetida

Mi memoria siempre ve
tu ojo zafado de cabra
y tu actitud de vil bruja,
como la mala palabra
que un dedo sucio dibuja
sobre húmeda pared.

t r i á n g u l o

palabras
para
la
niña
que
olvidaron
los
reyes
magos

Te cedo por todo el verano mis tardes baldías,
mis tardes vacías de pájaros y de risas de niños,
para que sueltes en sus campos en vago
los pájaros locos de tu pocos años
y la travesura de tus dedos pequeños;
para que tus pasos despierten al eco
que hace mil años
duerme pegado a los muros serios
porque nadie le silba ni le busca pleito.

Te regalo por todo el verano
mis tardes vacantes,
mis tardes desiertas de alegres miradas,
mis tardes inútiles donde hace mil años

manuel antonio ramire

no ríe ni canta
ni dice contento la flor de unos labios;
para que tus ojos curiosos
corran mariposas asustadas,
para que se espanten los buhos
con tus carcajadas
—los buhos y murciélagos
que están volviendo campanarios de iglesia
las casas multicolores
de mis tardes abandonadas.

Vagaroso esperaré tu encuentro
en cualquier esquina,
porque mis tardes no tienen puerta de entrada
y se diluyen en los ríos del cielo.

Con las focas y cebras y osos
de un zoológico-pretérito
y con los raudos gallardetes policromos
de un recuerdo feliz,
te haré una fácil calesita de versos
que suenen a música minúscula
de teatro infantil.

Después irás sola y en puntas de pié
hasta el refugio de telarañas
donde está mi Aburrimiento,

t r i á n g u l o

un viejo de veinte años y un millón de arrugas
que tira al tiempo
bostezos feroces como mordiscos.
No le temas:
es inofensivo como un puñal de ceniza
o como el capullo de sus ojos encanecidos.
Ríete de él
mostrándole cómo te entretienes
hasta con las nubes
remontando tu barrilete de sueños felices.
Mas no le preguntes nada
porque te envolverá en sus palabras grises
y tu alegría se cerrará cual una flor ahumada.

Paseando mis tardes huecas de todo lo alegre,
ríete de todo. Del viejo de veinte años;
del collar de lágrimas que dejé a secarse
dentro de un libro en blanco;
de los versos ahorcados que bailotean
bajo las acacias espesas de perfume
como si esperaran algo...

Te regalo mis tardes abiertas por todo el verano
para que siembres la semilla de tu risa
y sueltes la locura de tus pájaros
en busca de algo,
de algo hermoso que después de tu nombre
será un canto para mi libro en blanco.

t r i á n g u l o

canto
rodado

Diáfana que pasa con terrores de mítica cigüeña,
mundo que ostentas tu popularidad de sifón.

Rondas de sol y luna, de viento y agua clara,
de pájaros y estrellas,
sobre tu labio lúteo como niñas desnudas.

Tu verso, un monje apóstata.
Anda por la tierra enselvada olfateando la vida
receloso y arisco todavía.
Bebe con fruición el néctar solar de las mieles del monte
y aprende en los arroyos a correr por las piedras,
pero en las noches del pico desolado
— cuasi santo estilista —

m a n u e l a n t o n i o r a m í r e z

lucubrando en la altura y la tiniebla
quiere golpearse el pecho.

Con alma de zanfonia
baila impulsada por el tedio ajeno
tu vana rotundidad de mundo.

t r i á n g u l o

al niño
que cumple
diez años
en el
sillón
de ruedas

Ahora, quebrando tu asombro inocente,
la vida se muestra cual prohibido juego.
Tu silencio inmóvil le dice a la gente
la enorme injusticia de un dios inconsciente,
pajarito triste que olvidó Carriego.

ángulo II

23

hechuras
de un
sentimiento

recuerdo
esperanza
imagen

¡sois todo poesía!

juan enrique acuña

t r i á n g u l o

intento
para
definir
un
ángulo

Angulo de carne, mi palabra,
erigió su vértice de ausencias
sobre un amplio horizonte sin medida.

Y adornó las columnas del tiempo
con el dogma de una soledad
constantemente preñada.

Preñez de polen de lluvia y de sol!

Sobre las aguas más calladas que el silencio.
quiso ser proa para romper cristales,
pero, navío de agudez, su flecha

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

enhebró en un suspiro el coral de cien islas
como perlas maduras.

En el paisaje interior los puntos cardinales
se llenaron de ojos alargados
como un camino sin baches.

Facilidad de caminos, alto el dogma,
deshizo un violín en las estrellas.

Angulo de carne, mi palabra,
desnudó su piel de música
para hacer más nítida la Imagen.

t r i á n g u l o

columbramiento

Esta inquietud que siento será como una inmensa
y entristecida aurora de otra fecunda infancia,
que vivirá sus horas ausentes de quimeras,
preñadas de recuerdos y añejas esperanzas.

Será tal vez un mundo de primaveras locas
ansiosas de ser alguien en medio de su nada.
Quizá tendrá sus flores y las fugaces cosas
que nacen de una chispa y terminan siendo lágrimas.

Será quizás un vago temblor de lejanías
que azules se desfloran en anchos horizontes:
las penas más lejanas adquieren lozanía,
y son azules y anchas cuando las mira un hombre.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

Florecerá sus lirios más pálidos que nunca
pues lucirá la ausencia de un sueño redivivo,
y envolverá sus formas la imperceptible bruma
que opaca en las esperas los cantos nunca oídos.

Será un recuerdo grato, una querida pena
que avivará mis horas y endulzará mis lágrimas.
Esta inquietud que siento será como una inmensa
y entristecida aurora de otra fecunda infancia.

t r i á n g u l o

poema
de
los
veinte
pájaros

Hoy liban la amargura de tus labios
las abejas que fabricaron la miel de tu alegría
en los días distendidos de horizontes
donde amaneció el oro de tus mañanas
más niñas que las aguas.

Veinte pájaros volaron
ondulando una bandera de alas
sobre la piel de tres cielos.

Y un ovillo de tiempo se hizo tenue
en las hebras de un solo camino,
amargado de distancias inéditas

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

porque hollaron las sandalias azules
el único verdor.

La región de las nieves eternas e intangibles
sostuvo al alto cielo con sus dedos
una sola jornada.

Desnudez de viento en el erial hirsuto
para ser como siempre.

Los árboles curvaron su mentira
para arrojar al suelo cuatro larvas
que soñaron libélulas auténticas.

Un polen infecundo
para las patas de un millón de abejas.

Seis páginas en blanco para el nido,
fabricado de espinas, de seis aves.

Y amaneció sin prólogos de sombras una espera
en el erial que primavera hubo adornado
con el trémulo girón de veinte pájaros.

Una hosanna para el más ingenuo
que dió el primer saludo a sus sandalias.

t r i á n g u l o

en las rutas de sol que caminaron.

Y cristales que se rompen en todas las acequias
para el huésped de carne de ilusiones
que hizo azul y ancho el cielo.

Y luego . . .

No más que un solo verso de silencio
para alzar, de rodillas, el crepúsculo.

t r i á n g u l o

poema
para
tu
imagen

Tu risa floreció de ausencias
y, cumbre máxima, se trocó en imagen.

Imagen eres toda en mi palabra.

El sol te ofrendó su hebra de alegría,
y el agua, hermana en la simpleza,
se derramó por el resquicio palpitante
para romper con su cristal un horizonte.

Imagen eres porque se hizo carne
tu recuerdo en mi espera,
y se irguieron más altas las estrellas
sobre el canto del pájaro final.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

Obrero de esta arcilla, he modelado
con palabras de sol una caricia
sobre la comba más lúcida del cielo.

Para atar otro dolor al viento!

Qué voz entonces, qué voz haya en el mundo
que encuentre el sabor de tus cabellos
en la vernal latitud donde eres simple
y buena como el agua y como el sol?

t r i á n g u l o

incomprensión

Hoy siento como si una gran mano
me acariciara la frente
con dedos de sol.

Es que oigo la tristeza de las cosas
que canta una música extraña.

Cuenta de tu nombre una historia
donde hay un rayo de luna
sobre un lago dormido.

Quizás haya un cisne o un copo de espuma,
pero habla de una hoja
que no cayó al lago.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

Me lo ha dicho todo y yo no comprendo.

La gran mano me acaricia
con dedos mustios.

t r i á n g u l o

ofrenda
en
la
tarde
gris

La tarde gris se convirtió en silencio
ante el gemido de dolor del viento.

Rezaba su temblor un árbol viejo
con un blanco rosario entre los dedos.

Corrí, como si en pos de tu recuerdo
volara la esperanza de algún beso.

cual una niña atónita, la niebla,
quedó hilando sus rondas en mi estepa.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

La tarde gris enarboló su espera
con ansias de llevarse mi tristeza.

Y yo me puse a desgarrar mis penas.
Eran todas las flores de mi ofrenda!

t r i á n g u l o

tres
motivos
para
que
un
anhelo
sea

I

Alegría en la mañana que se alza
como casta doncella del lecho,
estrujado rosicler de labios
que han besado las manos de la amada.

Beso de sol sobre la carne rósea
del día que parece un asombro de colores,
es la alegría de esta mañana nueva,
nueva como el sabor de tus manos.

Un pañuelo de nubes
para secar el llanto de los hombres.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

Me asomo a ver el mundo
que amanece en un canto,
y estoy seguro de ser yo
quien amanece cantando.

Canción de amaneceres
para girar en rondas por el campo
como niños silvestres, es mi anhelo.

II

Danza de sol sobre la tierra
que desovilla zumbidos en el tiempo.
Las horas son pesadas como el cielo,
y el cielo es un reto pendiente sobre el mundo

Seres que sienten. Un letargo de nervios
apabullado en el fondo de la siesta.

Los zumbidos tienen alma de cigarras
que cantan la canción de siempre.
Quietud que bulle como un agua de sangre
dentro de la vena palpitante y sola,
es el sueño de la acequia.

t r i á n g u l o

Soledad de cosas en anhelo de hombre.
Yo vislumbro el vuelo de los pájaros
que bailarán su danza de colores
cuando se canse de bailar el sol.

Ahora, en la siesta, se miran como niños,
y más niño que un pájaro es el sol.

He colgado un verso de las ramas
para que madure en canción.

Quién alzara el crepúsculo en sus brazos
para que cese de bailar el sol?

Un árbol ha temblado todo el frío
de las noches sin luna, porque siente
que está inmóvil y solo ante el misterio.

III

Tedio de esta tarde que se disuelve en lluvia.

Sobre la penumbra dócil flota el viento
como un suspiro sin ecos de cariño.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

Los árboles, seres que aman nuestro amor,
tienen más lluvia en el alma que las nubes
y sin embargo ríen su risa de susurros.

Deseos de estrellarse contra el cielo.

Esta inmensa inquietud de ser el mismo
tiene mucho de lluvia y poco de árbol.

Cuántos ríos se desdoblaron sobre el mundo,
y aun los ojos se quiebran en miradas!

Ausencias. El viento es sólo un eco
de lo que pudo ser un horizonte
tan amplio que olvidó las horas mustias.

Todo esto que se dicen las cosas
tiene el húmedo sabor de una leyenda
donde la lluvia peina sus cabellos lacios.

Qué afán el de enlazar sus hebras
con el ritmo cansado de otros versos!

t r i á n g u l o

como
un
pájaro

Porque cada recuerdo es un resquicio
de sol en las pupilas;
porque en él se reviven los estíos
fecundos de sonrisas,
yo lo espero como a una golondrina
que trae los vestigios
de esperanzas dormidas.

Tu recuerdo está ahito del silencio
repujado en las horas
de mis tardes hambrientas de otros cielos,
de esas tardes estériles cual todas.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

Es un pájaro que vuelve con las alas
combadas de horizontes,
blanquecinas de espumas que son lágrimas,
palpitantes de noches
que son sueños dormidos en las ramas
de algún árbol sin flores.

Pero en cada retorno trae un canto
preñado de momentos
deshojados con simpleza por tus manos
sobre todos mis anhelos.

Por eso lo recibo como a un ave
con las manos en alto,
para que el alma me baile
en los dedos exhaustos.

«Hay que recibir al recuerdo
como un pájaro que vuelve»

A. CERRETANI

t r i á n g u l o

a
un
recuerdo
hecho
música

Te fuiste con la última nota de la Serenata
para dormir tus ilusiones
en el recuerdo.

Y aun soñaba en la aurora de aquel beso
que moduló tu música
sobre mi frente.

En un violín se convirtió la noche
para arrullar mi insomnio
con su armonía.

Mi alma hecha un atril alzó su pentagrama

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

todo lleno de versos
sin sonido.

Y el recuerdo ejecutó su serenata
con una lágrima.

t r i á n g u l o

versos
para
dos
manos
imposibles

Para hacer malabares con el sol,
un Dios Antártico realizó tus manos
y las guardó en una caja de cristal.

Fué el romántico obsequio de una luna enferma
al pétalo más frágil de una rosa,
o tal vez un beso redondo de magnolia
a un ingenuo jardín.

Cazador de ilusiones, un recuerdo
soñó con palomas en los prados
más fértiles de estrellas.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

Pero dos aves lloraron
una lágrima azul.

Quizá?...

Para atar un dolor más al viento!

Si al menos despeinaran los rizos
de una lluvia de ausencias
más cansada que el mundo.

Pero, pájaros de nieve,
un Dios Antártico realizó tus manos
para hacer malabares con el sol.

t r i á n g u l o

comuni3n

El firmamento se postr3 de hinojos
elevando su oraci3n de estrellas
hasta el l3mite de la noche.

Era un magno sacerdote ornado
que rezaba su oficio de colores.

Y, m3sticas, las hojas balbucieron
un quedo padrenuestro de susurros.

Mientras la luna, cual una inmensa hostia,
se hizo luz en la custodia de oro
del horizonte.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

Yo abrí mis ojos niños que rezaban
una ofrenda de palabras tristes,
para impregnarme el alma de blancura.

Fué aquella mi primera comunión
con un recuerdo.

t r i á n g u l o

canción de lluvia

Canta la lluvia su canción de gotas
en el alto teclado de los techos.

Toda llena de remiendos rojos
se adormece la calle,
retorciendo
sus enormes y ondulantes brazos
a lo largo del cuerpo.

Todo es lluvia y canción
en la tarde monja
que se arrebuja el hábito
porque es toque de queda
el de los tejados.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

Yo me he quedado solo
deshilando un recuerdo.

Ya no se oye la canción de gotas
en el alto teclado de los techos.

La tarde monja se ha marchado
arrebuada de noche.

Ya solas el recuerdo y yo quedamos
llorando la tristeza de las cosas.

t r i á n g u l o

ofrenda de un gesto

Te había esperado con las manos
colmadas de transparencias azules,
de tanto agitarse bajo cielos claros,
de tanto deshojar pétalos de nubes.

Habían soñado - era un crepúsculo
que izaba sus banderas multicolores -
en hacer con las tuyas un gran nudo
que atara en el silencio mis voces.

Temí no lograrlo: eran tan tenues
las alegrías de tus dedos leves.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

Pero tenía en el corazón un canto
pleno de dádivas para tus besos.
Por eso me atreví a rimarlo
con la estéril asonancia de mis versos.

Te lo doy todo. Es un canto mustio
pero quizá floresca junto al tuyo.

Las manos? Hoy están mas claras:
se emborrachan de sol cada mañana.

t r i á n g u l o

oración
de
la
espera
infructuosa

Yo sé que sobre todos mis horizontes
se desliza la palidez de tu sombra,
y en todas las mañanas de mi espera
se acurruca como un gran silencio.

«Has vuelto sin llegar». Eres un sueño
hundido en las neblinas de mis amaneceres.

Quizás hayan paseado contigo
los rayos de sol de algún domingo
sobre las calles pródigas y simples.

Pero mis noches nunca te encontraron,
ni han podido ubicarte en el insomnio
las lunas blancas y los crepúsculos idos.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

Y tu pálida sombra se desliza
en la desesperación de mis horizontes
lejanos y azules como mi espera.

«Has vuelto sin llegar». Tu sombra es nítida
pero lejana, incomprensible, muda.

Y sin embargo eres buena y eres simple
como un rayo de sol, como mis calles
que son las mismas en todas las esquinas.

Por eso te busco en el silencio
de mi espera noctiforme y larga.

Pero no acabas de llegar. Tal vez viniste
a ponerme una lágrima en los ojos,
y acurrucarte de nuevo en mis suspiros
como un silencio enorme.

No importa si no llegas. Sólo me basta
saber que eres buena y eres simple
como un rayo de sol de algún domingo
o como una esquina de mis calles.

«Has vuelto sin llegar»

R. SCALABRINI ORTIZ

t r i á n g u l o

canción
para
una
niña
que
será
mujer

Te llegará el momento gigantesco
en que los ojos se agudizan en miradas como espinas,
y la carne se desgarrá ante el misterio enorme.

Habrán deseos enquistados
que madurarán como frutas de fuego,
y rechinarán los dientes que fueron muy blancos
en un hambre imposible de morder estrellas.

Y entre el cierzo temblarán tus hojas
verdecidas con girones de primaveras
que alguna vez fueron vírgenes.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

Escucharás la voz de los siglos
que dirá en tu carne los gérmenes de siempre,
cada vez más ansiosos de cielo,
cada vez más culpables de su anemia.

Desborde de quimeras por los poros
que transpiraron sudores ingenuos!

Entonces los dogmas esenciales
se harán sangre en tus venas.
El viajero que encontró un imperio
pleno de riquezas emotivas,
te contará en las noches oscuras su historia.
Y el soñador de rutas siempre inéditas
se atará a las sandalias alas nuevas
para buscar su verde continente.

Qué será tarde para hallar el ave
que cantó en cualquier rama su silencio,
y emprendió su vuelo inútil
sobre el Mar implacable?

Tal vez . . . Tú sólo piensa que hay caminos
que son hebras de un ovillo nunca roto.

t r i á n g u l o

variante
sobre
un
tema
de
nervo

Sicut naves. El poeta dijo ya la analogía.
El timonel es triste como un árbol en vela.
Soy como todas «las naves que pasan en la noche»,
mas mi anhelo es una proa que sueña tener alas
para ornarlas de estrellas en un cielo
erguido sobre un grito, como el verso.

La vida?..

Si en el instante crítico sintieras
que en tu sangre hay perfumes de domingo,
mira el Mar: más blancas las espumas
te hablarán de dos alas como dardos
o, revueltas, de un náufrago sin nave.

t r i á n g u l o

a
un
paisaje
que
muere

En la alta noche el viento desnudó una ausencia
y la arrojó, llorando su misterio,
contra todos los cristales del mundo.

Había escuchado la voz de las cosas
que decían experiencias maduras
como frutas sangrantes.

Y tú, caballero en brioso corcel,
llenaste una pampa de sombras
con ecos extraños de cascos
que rompen escarchas de gritos
en rutas de silencio.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

En la alta noche, las estrellas
jugaban en rondas de niños
su anhelo más púber que el tiempo.

En qué horizonte floreció la aurora
de los días estupendos y gigantes
su capullo de nubes?

Si hasta ignoras los prados amenos
con un mundo de animales lasos
donde quizá fuiste un día.

Ignorancia de ser con plenitud.
El misterio que se alarga en las miradas
con ansias de sorber la perspectiva
para que muera el paisaje.

En la alta noche, desnuda de ausencia,
de ese anhelo más púber que el tiempo,
se hizo copos de nieve un recuerdo.

Se muere en la tierra un paisajel..

t r i á n g u l o

el
aleteo
que
se
durmió
en
la
luna

Vestido con su túnica de nieve,
ha vuelto a florecer en mis instantes
el viejo anhelo de mis tardes niñas.

Un ruiseñor de cielo se ha posado
en las ramas inquietas de mis horas
con su voz de metal.

La noche se ha poblado de silencio.

Comprende que el pájaro entreteje
con sus hilos de música un poema
para llenar de voces una espera.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

Hay un niño de luz que cristaliza
su sueño incomprensible y mudo
en la nieve redonda de la luna.

Mas un vago aleteo ¡tan suave!
ha quedado durmiendo su armiño
en la pálida luna de un sueño.

t r i á n g u l o

alegoría
para
el
niño
que
ya
no
juega

Niño que giras tu ronda con el mundo,
para ti solo fabricó esta historia
la bella Scherezada que se viste
con palabras de sol.

Hoy no has cantado la canción que dice
de colores que sueñan con la aurora,
o de nieve en el pico de dos aves.

Has quedado meciendo tu silencio
como un junco de asombro
junto al río vital en cuyas aguas
viste rotos tus remos.

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

En sus riberas se tramó la huída
de tus horas redondas como el mundo.

La noche se pobló de ruidos negros
y con tus ojos se llenó el paisaje.
Un árbol, metáfora del miedo,
murmuró todas las letras de tu nombre.

Y estás como un dios entre los vientos!

t r i á n g u l o

un
alma
que
regresa

La tarde era una lágrima colgada sobre el mundo.
Un paisaje cansado de palabras mustias
te embelleció un recuerdo con opio de colores,
y partiste. soñadora vestida de blanco,
al país donde sueñan rusalcas imposibles.

Pañal de auroras, olvidó tu frente
a la oscura institutriz de los días,
y adornaste al misterio con la flor de tus ansias
porque, bella ignorante, eras sólo una espuma
en las playas del mar sin retorno.

Una ola te alivió la planta,
y creíste en la bondad de la ola!

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

Aquí, en la playa donde el sol es nuestro,
esperaban tu regreso con la brisa
y hablaban las arrugas de los viejos
de experiencias que duelen como heridas.

Esa tarde, triste como vírgenes que tosen,
tuve ganas de robar al viento
dos alas, y esconderlas en tu alforja.

Hoy, regresas de la noche y lloras,
desnuda como un árbol en otoño,
la blancura manchada de la túnica
y el fulgor imposible que soñaste.

Hermana, por qué partiste esa tarde
si era una lágrima colgada sobre el mundo?

t r i á n g u l o

palabras
para
uno
mismo

En qué mañana, trovador del silencio,
viste alzar a los vientos esenciales
su voz de humo de holocausto?

Fué en aquella que amaneció un sol
tan niño como la suave palidez
de las aguas nocturnas?

O esa otra alargada como un río,
o quizá como un camino sin más piedras
que el canto de las ranas?

O fué alguna que lució sonrojos
colgados de los árboles más verdes?

j u a n e n r i q u e a c u ñ a

Ya ni sabes por qué, trovador del silencio,
amanecen los días!

Viste al humo de los vientos esenciales
erguirse como aullidos de perro
hasta un cielo sin luna.

Y has quedado como un árbol atónito
desesperando hojas en la brisa!

Trovador del silencio: esa jornada
se hizo luz entre linos vernaes
y vistió al mediodía sus ropas de lluvia
para hacer la tarde más fértil.

Y por eso, trovador del silencio,
ignoras el misterio de los días
pero sabes la humedad del humo.

ángulo III

abalorios...

césar felip arbó

... de dolor y miseria.

t r i á n g u l o

sueño
de
una
siesta
de
verano

Toda llena de girones van sus ropas
que en un tiempo fueron sanas;
va de roja toda sucia
su piltrafa,
es el indeleble beso de la tierra que cruzaron,
es el beso que a su blusa que fué blanca
le brindó en sus correríos esta buena y santa tierra
que es su buena y santa hermana.
El misterio de sus ojos
y la mística maraña de sus barbas
danle un aire de nobleza
que interpreta personaje de las épocas pasadas.

Hace rato que camina,
desde cuando dió su nota toda llena de colores la alborada;

c é s a r

f e l i p

a r b ó

con su báculo nudoso
y su lío de nostalgias,
por el trágico camino de la vida
anda y anda...
ese inquieto peregrino
con el alma muy preñada de esperanzas.
No se sabe desde donde está viniendo
ni hacia donde vá llevándole su ansia,
su ansia hambrienta de horizontes coloridos,
multiformes y cambiantes panoramas.

Es un árbol,
es un árbol quién le brinda la caricia acogedora de sus ramas,
a su sombra se recuesta,
lío y báculo formándole almohada
a esa hirsuta cabellera toda sucia,
desgreñada...
y cortés como ninguno
lo esmeralda de la grama,
le concede el derecho
de apoyar esa su carne, rota, física, cansada.

Plena siesta:
se ha dormido el personaje de la mística maraña,
su ansancio fué beleño,
como así también el canto de inarmónica cigarra
que allá en medio de las ramas
perezosa lanza al aire su canción desentonada.

t r i á n g u l o

En la senda polvorosa,
sobre el fondo azul celeste de la siesta toda blanca,
se recorta un grupo raro
que se acerca lentamente hacia el hombre que descansa.
Una fúlgida carroza,
enchapada de platino, con diamantes incrustada,
reluciente
por los glaucos tornasoles de la nácar...
Y allí dentro
Afrodita muellemente recostada;
ya está cerca la carroza de su ensueño,
la carroza que esperaba su esperanza,
la alegría de su vida,
la quietud para su alma,
su motivo de congoja,
la ilusión carnificada,
el puntal de su quimera,
¡el amor que retornaba!
Ya los troncos musculosos y pifantes se detienen,
ya rechinan las visagras nacaradas,
Afrodita se levanta lentamente,
mira, baja,
ya se acerca, se arrodilla,
lo levanta,
y en el centro de la frente
deposita la alegría para su alma;
Es un beso.
Es un beso que le quema, le calcina,

é s a r f e l i p a r b ó

es un beso que le va hasta las entrañas...
Se retuerce, se despierta, se incorpora;
¡Oh! ¡Era el sol que lo besaba!
Era el sol que indiferente
lo devuelve a su desgracia...
Y un sollozo enrarecido por la rabia
al brotar enronquecido
se estrangula en su garganta.

t r i á n g u l o

contraste

Hirsuta cabellera, rubia greña,
ojos grandes y tristes color cielo,
cuerpecito que el roto harapo enseña,
y en su mente el comer único anhelo.

El hambre torturante la domeña
y la impulsa a pedir, su paso es lelo,
tiende su mano flaca la pequeña,
y es una monedita su desvelo.

Después de mucho andar, logra, afanosa,
el gesto de una mano generosa
que le brinda el favor de una moneda...

Y sonriendo agradece la chiquilla,
a esa mano forrada en cabritilla,
y a ese talle cubierto en rica seda.

t r i á n g u l o

perdón

A rebato sonaba la campana
y todo el pueblo se volcó a la calle,
formando vocinglera caravana
que encaminóse prestamente al valle.

Después de breve lapso, la jauría
se llegó cual si fuera un torbellino,
a donde la justicia, negra y fría,
debía ejecutar al asesino.

El repudio era tal, toda la gente
en clamoreo arto repelente
y en condena brutal, lo maldecía.

Mas solo un ser que se allegó doliente
le bendijo, y el reo de repente
gritóle a voz en cuello ¡Madre mía!

t r i á n g u l o

por
pan

Sus músculos son tensos como cuerdas de un arpa,
su mano es ruda zarpa
con fuerza que estrangula el amasijo,
mientras que en su cabeza,
ablanda de su gesto la fiereza
el recuerdo del hijo.

De aquel niño que gime moribundo en la cuna,
sin saber que la vida para él es ya una
esperanza inconsciente de alcanzar a la luna.

Por su pan ha venido.
Por ese pan que el mismo
lo fabrica y que impío, le hizo dejar su nido
abandonando el hijo al borde del abismo.

c é s a r f e l i p a r b ó

Mientras el dolor raro sus mejillas distiende
ataca enfurecido a la masa y comprende:

que a su niño dejado moribundo en la cuna
no le queda en la vida tan siquiera ya una
esperanza inconsciente de alcanzar a la luna.

t r i á n g u l o

desocupado

Filósofo que todas las mañanas
se acomoda en un banco de la plaza,
y que para matar esperas vanas
mil intenciones en su mente enlaza.

A veces, en su rostro magro y triste
se dibuja la fé de una sonrisa,
pero es fugaz, porque el dolor lo asiste,
y la amargura en su maldad, atiza.

Siempre ha querido ser, más no ha logrado
jamás ser alguien en su desdichado
peregrinar en pro de su existencia.

El índice implacable del destino
le ha trazado a su vida negro sino,
y él lo vive aherrojado en su impotencia.

t r i á n g u l o

tragedia

Un cajón largo a largo, blanco cirio
que iluminaba trémulo la caja,
un corazón sumido en el martirio,
y el rosal del amor, que se desgaja.

La pálida visión del blanco lirio
que se entrevé por la sutil mortaja,
hace brotar en su febril delirio
un lagrimón que por el rostro baja.

El, amante, en la muerte le precede,
quiere ahogar en su pecho, más no puede,
el dolor estentóreo de un gemido....

Ya la luz de sus ojos se ha apagado,
el palpitar del pecho sosegado,
y el timbre de su voz, enmudecido.

... de los otros.

t r i á n g u l o

ví
una
violeta
color
de
espuma

Para VIOLETA BRANCA, la exquisita y espiritual poetisa brasileña, agradeciéndole el envío de su libro «RYTHMOS DE INQUIETA ALEGRIA».

Quise hacerla materia, contemplarla muy blanca,
beber con la mirada la humildad infinita
de esa flor primorosa que desprecia y se arranca
la violácea hermosura por negarse bonita.

Busqué insistentemente hasta que en un corpiño,
rozando la pureza del seno inmaculado
de veinte primaveras blancas como el armiño,
mi ambicionado empeño logré, cristalizado.

Ya solo es un ensueño, más danza en dulce bruma,
la flor alabastrina, pura, color de espuma;
y ronda codiciable por sobre mi cabeza

la vagarosa esencia de esa violeta pura
que al brindarme el misterio de su nívea blancura
aumentóme un instante de mi larga tristeza.

t r i á n g u l o

romance
de
la
luna
blanca

Estaba la luna llena,
estaba la luna blanca
recostada sobre el río
tiñéndolo color plata.
Mirando estaba a la luna,
mirando estaba una dama,
amores de sus amores
soñaba en la luna blanca.
«Dime luna si me quiere,
dime sí o nó, que me mata,
que yo por su amor me muero,
que yo le quiero del alma».

Vino en tanto un pajecillo,
hablóle al punto a la dama,
dijole muy al oído

c é s a r f e l i p a r b ó

que su galán no la amaba,
que ya le perdió el cariño,
que ya en otro amor andaba,
que ya sus besos de fuego
brindábale a la otra dama.
Al punto quedóse yerta
y cayóse desmayada,
formando al golpe su cuerpo
mil círculos en el agua.

.....
Pasó la nube morena
cubriendo la luna blanca,
posándose sobre el río,
quitándole el color plata.

t r i á n g u l o

colegiala

Como de costumbre pasó por mi puerta
valijín al brazo con rumbo a la escuela,
por una sonrisa la boca entreabierta
y el andar ligero de dócil gacela.

Olor a claveles, efímero efluvio
de la flor rojiza que asaz ostentaba
el ensortijado de su pelo rubio
como una caricia a quien la miraba.

Linda colegiala, como una ironía
está mi ignorancia de día tras día
sin saber tu nombre, sin saber quien eres,

pero sin embargo lo sé y lo comprendo,
que eres colegiala que pasas sonriendo,
más linda que todas las otras mujeres.

t r i á n g u l o

la
maestra
fea

Todos los pequeños sienten como un ansia
de constantemente estar a su lado,
mientras la enseñanza bondadosa escancia
como el Hada Buena de un sueño dorado.

La quieren, la adoran, ¿porqué tal cariño
si su rostro es feo, su mano nudosa?
¿Por qué la recuerda con amor el niño?
¿Por qué, si en su pelo ya hay huella canosa?

Para calmar esta curiosidad mía,
pregunté a un infante por qué la quería
y el niño al instante replicó contento:

¿Por qué yo la quiero?, porque mi maestría
con todos nosotros es buena... buenita...
ya que cada día nos relata un cuento...

t r i á n g u l o

jardín
de
infantes

(INGENUIDAD)

Cubos, pajaritas, fósforos, palillos.
Un mazo de naipes dispuestos de modo
que formen temblones y graves castillos;
luego... un fuerte soplo desbarata todo.

.....

—Juguemos en el bosque mientras
el lobo no está.
—¿Está el lobo?...

.....

Veinte cabecitas
rubias y morenas,

c é s a r

f e l i p

a r b ó

breves muñequitas,
tiernas azucenas.

* *
*

Plenas de acechanzas,
son las pequeñitas
grandes esperanzas
de sus madrecitas.

t r i á n g u l o

preludio
de
la
tempestad

Rasga el aire un relámpago travieso
que juguetea dibuja un derrotero,
iluminando el panorama inmenso
donde se juntan horizonte y cielo.

t r i á n g u l o

romance
de
la
pastora
muerta

Dicen que era preciosa,
cuentan que era muy linda
que era dulce y amable
la linda pastorcilla;
que siempre fué risueña
y nunca fué mohina,
que no conoció novios
y jamás dió una cita.
Que la pura modestia
fué su mejor amiga,
pues la de una violeta
fué su almita sencilla.
Que en sus ojos bullía
de la gracia, la risa,
que eran negros carbones,
carbones sin cenizas.
Que era su boca fresca
como la roja guinda;

césar felip arbo

que sus dientes, primores,
cual blancas piedrecillas.

Dicen que era preciosa,
cuentan que era muy linda.

Ha muerto de repente
la linda pastorcilla,
ya sufren los amigos
y lloran sus amigas.
Ya no la cantinela
de la dulce flautita
que los labios soplaban...
—los de la pastorcilla—
Doliente a la cascada
hace gemir la brisa,
y el sauce de la fuente
llora a lágrima viva.
¿Dónde vas fresco viento?
¿Dónde vas tan aprisa?
«Voy corriendo a los cielos
por besar a la niña».
No le han sobrevivido
sus blancas cabritillas.
Allá en el blando valle
yacen todas sin vida.

Ha muerto de repente,
la linda pastorcilla.

t r i á n g u l o

amanecer

Fué la noche;
las linternas rutilantes del espacio
lentamente..., poco a poco..., una a una
se apagaron.
En las nubes ya se espeja la alborada;
y en los cantos de los gallos,
y en los roncós buenos días de los perros,
y en los trinos de los pájaros,
y en las hojas de los árboles que oscilan
ante el beso de la brisa que es un hálito,
se adivina el nuevo día
que se acerca grande, blanco...

* *
* *

Las campanas de la iglesia dan su nota
anunciando que comienza el espectáculo

c é s a r

f e l i p

a r b ó

Así habló en la buhardilla
la glotona polilla,
que acomodada en medio del libraco
se daba un gran atraco
de frases rimbombantes,
de máximas, consejos, pensamientos,
y otros miles de cuentos.
«¡Que ignorante!»
gritó hinchando sus hojas el libraco.
«Ignorante eres tú! ¡libro bellaco!»
le contestó iracunda la polilla.
Fíjese que querer aconsejar
que con un bien se premie al que hizo un mal
—después que está diciendo
la frase que al instante estoy comiendo—
es ser loco de atar,
eso a carta cabal.

Comenzó allí una serie de improprios
palabrotas procaces y dicerios.
En un gesto villano,
íbanse ya a las manos
como si fuera en pleno Parlamento,
cuando en ese momento,
por entre la persiana
perdida del dintel de la ventana,
se coló en la buhardilla
un rayito de sol;

t r i á n g u l o

y acomodándose sobre la silla
a los beligerantes les habló:

«Paz hermanos, los dos tenéis razón,
más también os halláis en grave error.
Y os lo advierto,
de todo corazón,
nada más cierto
que lo que os diré a continuación.»

«Si con vidrio miráis alguna cosa
y os representa mal,
de inmediato y en forma primorosa
usad otro cristal.

Si en pos de la verdad, que es alegría;
seguid, que a lo mejor,
cambiando de cristales algún día
encontrais el color.»

t r i á n g u l o

trueno

Sobre los nubarrones perezosos
en giros fragorosos,
en ronco griterío escalonado
viene un trueno rodando...
y allá en el horizonte
tras el monte,
se pierde retumbando ... retumbando ...

t r i á n g u l o

humo ...

Serpentina de humo que al cielo sube,
caprichoso arabesco color azul,
que ambicioso de espacio quiere ser nube
formando ante mis ojos un vago tul.

Es turquesa impalpable que en blanda ruta
se escapa de mi mano, como si en el
ascenso primoroso de su voluta,
copiase la estructura de un capitel.

Mirando alzarse el humo muy lentamente,
mi obsesión ve flotando en el ambiente
algo como la forma de una mujer ...

Hasta que suavemente por la ventana
sale, y con una racha fugaz se hermana
concluyendo mi ensueño... ¡grato placer!

t r i á n g u l o

poema
del
río

Río, río;
manso río;
bravo río.

Unas veces silencioso como espada
que orgullosa de su filo
se introduce entre la carne, blandamente, como alada
fantasía de los sueños intranquilos...

Río, río;
manso río;
bravo río.

Las más veces,
en tu fuga de los cerros por los valles y las cuevas,
desconoces las terneces,
y te vienes furibundo, cuesta abajo, con la enhiesta
reciedumbre de tus olas que destrozan, y pareces

c é s a r

f e l i p

a r b ó

la protesta
de las nubes de los cielos que se enojan
y te brindan su materia desde lo alto del espacio.
O en tu fuga presurosa de matanzas y despojos
te semejas al enojo
de profundo hidrofilacio...
que surgiera de repente
y en las aguas de tu cauce se volcara hecho torrente.

Río, río;
manso río;
bravo río.

Hoy semejas la serpiente
que repleta sus entrañas se desliza mansamente;
y en el rizo de tus aguas encrespadas,
encrespadas por un céfiro apacible,
veo latente
una fúlgida majada
con auríferos vellones.
¡Vellochino apetecible!
¡Codiciados y prolíficos toisones!
que se mueven suavemente...
levemente...
mansamente...
empujados por la brisa del naciente,
y besados por los rayos refulgentes
del rey astro...
Poderoso del espacio,

t r i á n g u l o

que semeja un gran topacio
sobre el cielo azul celeste,
en el día de clarísimo alabastro.

Río, río;
manso río;
bravo río.

Unas veces
apacible como un sueño, por la cuesta se derrama,
y las otras, se estremece,
se revuelca enfarecido, ruge y brama.

índice

t r i á n g u l o

ángulo I

d ú o

turnos del grillo y del ave

Vertical	11
Arbol	13
Puntas de cerros como islotas verdes van hacia el sol sobre la niebla	15
Uruguay - pedazos de cuento -	17
Al amor de la lluvia	19
Pausas de una espera	21
Romance para los tataranietos del «lepra galopante»	23
2000	25
Como romance del forastero	27
Líneas del sueño	29
Bajo un vulgar paraguas	31
42° C.	33

t r i á n g u l o

Canción de travesía	35
Anochecer	37
Canto en la hora doce	39
A la hermosa de todas juntas	41
Siesta	43
Romancillo del agua que sueña	45
En la tumba de la entremetida	47
Palabras para la niña que olvidaron los reyes magos	49
Canto rodado	53
Al niño que cumple diez años en el sillón de ruedas	55

ángulo II

23

hechuras de un sentimiento

Intento para definir un ángulo	59
Columbramiento	61
Poema de los veinte pájaros	63
Ofrenda en la tarde gris	67
Incomprensión	69
Poema para tu imagen	71
Tres motivos para que un anhelo sea	73
Como un pájaro	77
A un recuerdo hecho música	79
Versos para dos manos imposibles	81
Comunión	83
Canción de lluvia	85
Ofrenda de un gesto	87
Oración de la espera infructuosa	89

t r i á n g u l o

Canción para una niña que será mujer	91
Variante sobre un tema de Nervo	93
A un paisaje que muere	95
El aleteo que se durmió en la luna	97
Alegoría para el niño que ya no juega	99
Un alma que regresa	101
Palabras para uno mismo	103

ángulo III

abalorios ...

...de dolor y miseria.

Sueño de una siesta de verano	109
Contraste	113
Perdón	115
Por pan	117
Desocupado	119
Tragedia	121

...de los otros

Vi una violeta color de espuma	125
Romance de la luna blanca	127
Colegiala	129
La maestra fea	131
Jardín de infantes (ingenuidad)	133
Preludio de la tempestad	135
Romance de la pastora muerta	137
Amanecer	139
Motivos de la buhardilla	141
Trueno	145
Humo	147
Poema del río	149

Esta primera edición de «TRIANGULO»
se acabó de imprimir en la
editorial «El Deber» el
diecinueve de
enero del año
1936

